

TRATA DE PERSONAS

Jim Nicholson, Embajador ante la Santa Sede
Conferencia en la Universidad St. Thomas
titulada “Cadenas invisibles: Rompiendo los lazos de la Trata de Personas”
Miami Gardens, Florida
12 de noviembre de 2004

Damas y Caballeros,

Gracias por su cálida bienvenida y gracias, a cada uno de ustedes, por venir aquí hoy para aprender y hablar sobre uno de los problemas acuciantes nuestro tiempo y una de las amenazas más grandes a la dignidad de la humanidad – la trata de personas. La trata de personas -- la compra y la venta de mujeres, hombres y niños para la explotación sexual o el trabajo forzado -- la versión del siglo XXI de la esclavitud humana. Este es un mal que pensamos había desaparecido del mundo, pero está de regreso -- vivo y saludable, y en países en cada continente, incluyendo los Estados Unidos.

Antes que comencemos, deseo ofrecer una palabra sincera de agradecimiento a los organizadores de la conferencia de hoy, en particular a Michelle Gillen de Noticias CBS Miami, cuyos poderosos reportajes de televisión han dado una voz a las víctimas de la trata de seres humanos aquí mismo en Florida. Gracias, Michelle, por tomar la iniciativa en reunirnos hoy. También quisiera agradecer a la Facultad de Derecho de la Universidad St. Thomas por ser anfitriones de nuestra reunión. Deseo hacer llegar mi aprecio a mi amigo y colega de Washington, embajador John Miller, que dirige la Oficina de Vigilancia y Lucha contra la Trata de Personas del Departamento de Estado, de los Estados Unidos, que sin temor está llamando a otros gobiernos de todo el mundo para aprobar leyes como las que Estados Unidos ha aprobado, haciendo que tales abusos constituyan un crimen. Permítanme que agradezca a nuestros otros presentadores que compartirán su inestimable experiencia personal y profesional en la lucha contra esta versión de la esclavitud del siglo XXI: Hermana Eugenia Bonetti, que ha sido llamada “heroína” en la lucha contra la trata de personas por el Departamento de Estado debido a su trabajo extraordinario en combatir la trata de personas, así como el Sr. Francis Bok, el Sr. Terry Coonan y todos quienes están en nuestro programa hoy. También quisiera agradecer a WFOR - TV, CBS Miami, el Miami Herald, la Fundación Nacional Americana-Italiana (NIAF) y la Universidad St. Thomas por su apoyo a este acontecimiento. Tan inimaginable como puede parecer, hoy en día hay millones de mujeres y niños alrededor del mundo que están esclavizados sin tener una voz en situaciones del trabajo forzado y de explotación sexual de las cuales no pueden liberarse. Este fenómeno horrendo es el tercer crimen más grande del mundo, situado solamente después de la venta ilícita de drogas y de armas.

Ante este sufrimiento, las naciones libres, lideradas por Estados Unidos, que respetan los derechos humanos y defienden la dignidad humana han comenzado a contraatacar.

El Presidente Bush ha hecho de ésta una de sus prioridades principales; esto ha sido reflejado en su decisión de crear una oficina en el Departamento del Estado para liderar la lucha internacional, la cual está tan hábilmente dirigida por el Embajador Miller, presente aquí hoy. El Presidente Bush y embajador Miller entienden que esta es una crisis humanitaria. Entienden que las víctimas de la trata de personas ven muy poco de la vida antes de ver lo peor de la vida – un mundo subterráneo de brutalidad y miedo en soledad. Es por eso que el Presidente Bush ha puesto la trata de seres humanos al frente y en el centro en la agenda internacional durante sus dos discursos pasados ante la Asamblea General de Naciones Unidas. Su compromiso para combatir la trata de personas es también la razón por la cual viajó a Tampa en julio de este año para dirigirse a la Conferencia Nacional de Entrenamiento sobre Trata de Seres Humanos. El Presidente ha insistido que quienes convierten a personas inocentes en víctimas y se benefician con su sufrimiento deben ser castigados severamente.

También ha advertido que quienes promueven esta industria -- los clientes -- se rebajan a sí mismos y profundizan la miseria de otros. El Presidente Bush ha dicho claramente que el mundo debe demostrar una "energía nueva para combatir un mal antiguo." "Casi dos siglos después de la abolición del comercio trasatlántico de esclavos y más de un siglo después que la esclavitud fuera terminada oficialmente en sus últimos bastiones," dijo el Presidente a comunidad mundial, "no debe permitirse que el comercio de seres humanos para cualquier propósito prospere en nuestro tiempo." Hoy tengo el orgullo de decir que Estados Unidos está enfrentando este desafío frontalmente. El Embajador Miller hablará de cómo Estados Unidos está trabajando para reunir apoyo mundial a favor de los esfuerzos para enfrentar la trata de personas y para asegurar que los países tomen acciones verdaderas para poner fin a la trata de personas. Para combatir este mal dentro de los Estados Unidos, estamos actuando en nuestro propio país con la Ley PROTECT, bajo la cual es un crimen que cualquier persona entre a Estados Unidos, o que cualquier ciudadano viaje al exterior, con el propósito de realizar turismo sexual que involucre a niños. Bajo la Ley de Protección las Víctimas de la Trata de Personas, Estados Unidos está también sancionando a los gobiernos que no toman en serio la trata de seres humanos. En todo esto, Estados Unidos está determinado, como el Presidente dijo, "a mostrar una nueva energía para contraatacar a un viejo mal."

Me gustaría tomar unos minutos para discutir cómo he buscado responder a este desafío desde la vanguardia de nuestra Embajada ante la Santa Sede. Poco después de presentar mis credenciales al Papa Juan Pablo II el 13 de septiembre de 2001, decidí que como Embajador de los Estados Unidos ante la Santa Sede podría tomar parte en enfrentar este desafío. Ustedes podrán legítimamente preguntarse: ¿Por qué la Embajada de los Estados Unidos estará trabajando con el Vaticano para enfrentar la trata de seres humanos? La primera y principal respuesta es que Estados Unidos y la Santa Sede comparten una visión común --la búsqueda, promoción y protección de la dignidad humana. Los Estados Unidos y la Santa Sede están de acuerdo en que la trata de personas es una de las más grandes afrentas a la dignidad humana que el mundo ha visto. Por lo tanto, la Santa Sede, como Estados Unidos, ha sido una voz poderosa y persistente llamando a erradicar esta esclavitud moderna en la comunidad internacional. En segundo lugar, a pesar de que claramente la Santa Sede no es un país de origen, tránsito o destino de este tráfico, tiene un megáfono moral que puede influenciar acciones en muchos países. Para amplificar las reverberaciones de este megáfono en la arena internacional, he hecho, por lo tanto, que la trata de personas reciba un enfoque prioritario en mi misión para edificar un entendimiento con el Vaticano. Con este fin, mi Embajada ha priorizado la conciencia sobre la trata de personas y ha desarrollado iniciativas para prevenirla.

Comenzando en mayo de 2002, me acerqué a la Santa Sede y comprometí su acuerdo para co-auspiciar una conferencia internacional dedicada a enfrentar el tema de la trata de personas. Más de 400 personas de 35 diferentes países asistieron a la conferencia. El Papa envió una carta para abrir nuestra conferencia en la cual indicó que la trata de seres humanos "es una afrenta a los valores fundamentales que son compartidos por todas las culturas y personas, presenta una amenaza seria a la seguridad de las naciones individuales y es una cuestión de justicia internacional que no puede diferirse." "Debe," dijo el Papa, "reconocerse como violación intrínseca de la dignidad y los derechos humanos."

Esa conferencia concluyó llamando a los participantes a la acción, así que nosotros dirigimos nuestro enfoque sobre las maneras de combatir activamente el problema. Trabajando con la Organización Mundial para la Migración (IOM por su sigla en inglés) financiamos y desarrollamos un programa de entrenamiento especialmente diseñado para mujeres trabajadoras religiosas con el fin de proporcionarles estrategias y habilidades contra la trata de personas. La hermana Bonetti, de quien escucharán en breve, ha hecho un trabajo extraordinario dando vida a este proyecto. Las monjas de la primera sesión de entrenamiento en Italia llegaron de ocho países que sirven de origen o destino; programas de entrenamiento subsiguientes se realizaron en Rumania, Albania y Nigeria. Este curso fortaleció el compromiso y la capacidad de personas dispuestas y capaces de combatir este horrible flagelo. Ahora estamos planificando una segunda fase para nuestro programa de

entrenamiento IOM que ampliará el alcance del entrenamiento a más países y órdenes religiosas.

Tras esta iniciativa, mi Embajada se puso en contacto con los nuncios (o embajadores) de la Santa Sede en funciones alrededor del mundo para alentarlos a trabajar con las Embajadas Americanas y los gobiernos locales para unirse en la lucha contra la trata de personas. Las respuestas han sido alentadoras; muchos han escrito expresando su anhelo de unirse a nosotros en esta lucha y algunos se han puesto en contacto con nuestras Embajadas para explorar una posible colaboración. También esperamos que trabajen con nosotros en la tarea de atraer el compromiso y los recursos de las Conferencias Episcopales locales para coordinar sobre este tema.

En junio de este año, mi Embajada patrocinó aún otra conferencia que reunió expertos internacionales en el campo de la trata de seres humanos para discutir cómo las iglesias, organizaciones basadas en la fe, los medios de comunicación y otros pueden contribuir. Michelle Gillen, la organizadora de la conferencia de hoy, habló apasionadamente en esa conferencia acerca de cómo los medios de comunicación deben unirse a la lucha, revelando la amplitud y el modus operandi de los tratantes y dando voz a las víctimas sin voz de manera efectiva. Dejó Roma en junio con una pasión, podría decir ira. Como resultado, esta conferencia es su creación. Oro para que muchos de ustedes asistentes partan de acá similarmente informados y similarmente comprometidos.

El hecho de que el Gobierno de los Estados Unidos está alcanzando a las comunidades religiosas y los grupos basados en la fe en países alrededor del mundo refleja la comprensión más amplia de la administración Bush de que tales grupos pueden ser agentes extremadamente efectivos en la lucha contra la trata de personas, como lo son contra el VIH/SIDA, el hambre y otras amenazas a la dignidad humana. El Presidente Bush, en particular, ha reconocido el valor de fortalecer la relación entre los gobiernos y los grupos comunitarios basados en la fe que proporcionan un cuidado compasivo y producen resultados impresionantes.

Estoy acá viniendo de Roma, porque creo que no puede haber descanso en la lucha contra el tráfico de personas. Debemos continuar construyendo sobre los esfuerzos de los gobiernos, grupos religiosos, organizaciones privadas e individuos valientes como la Hermana Eugenia Bonetti, que ha viajado conmigo desde Roma para hablarles acerca de lo que ella y sus colegas líderes religiosas están haciendo en Italia y en otros lugares para combatir la trata de personas. Ella dirige monjas en Italia, y en dos continentes, hacia la línea de batalla armadas con su fe, compasión y profunda convicción de que la dignidad humana prevalecerá. Pero necesitamos más soldados en esta batalla... periodistas, líderes civiles, abogados, fiscales, defensores, educadores, funcionarios del cumplimiento de la ley. Cada uno de nosotros tiene un papel que jugar al confrontar este mal, porque la batalla está muy lejos de ser ganada... y va a requerir de todos nosotros para lograrlo. Pienso que nosotros, todos los que estamos aquí hoy, tenemos una obligación moral de quitar los grilletes, las cadenas invisibles, que impiden que millones de hombres, mujeres y niños disfruten su libertad, su humanidad. Si así lo hacemos, *todos* nosotros viviremos vidas mejores, más plenas y más libres. Para citar al Secretario de Estado Colin L. Powell, "Combatimos la trata de personas no sólo por el bien de las víctimas y víctimas potenciales de estos crímenes, lo hacemos por nosotros mismos porque no podremos abrazar completamente nuestra propia dignidad como seres humanos a menos que defendamos la dignidad de otros."

Como ex hombre de negocios, sé sobre los elementos de la oferta y la demanda. Es inútil ofrecer un servicio o un producto por el cual nadie pagará. Y es por eso que tuve el agrado de explorar el elemento de la demanda en el tráfico de personas durante nuestra conferencia de junio en Roma, y sé que ahora abordaremos este tema aquí. Los responsables de la trata de personas no son solamente quienes operan los circuitos. También son responsables los clientes, aquellas personas cuyas demandas hacen que la trata de personas sea un negocio lucrativo, los hombres que están tan dispuestos a pagar para explotar sexualmente a mujeres y

niños. Nuestros oficiales para el cumplimiento de la ley, algunos de los cuales están con nosotros hoy, que buscan cortar tanto la demanda como la oferta en las calles, están verdaderamente en las primeras líneas de batalla y también son héroes; les damos las gracias. Su trabajo es inestimable para poner fin a la trata de personas y los saludamos también.

Sería muy deprimente si viéramos al mal del tráfico de personas sin esperanza. Concluiremos nuestra conferencia de hoy con un panel titulado: “Reconstruyendo vidas.” De hecho, hay muchas personas buenas comprometidas con el trabajo contra la trata de personas. Nuestra reunión de hoy es una prueba de esto. También hay muchas historias alentadoras acerca de personas que han sido rescatadas de la esclavitud y que disfrutaban su nueva libertad. La prensa ha cubierto algunos casos y es provechoso que el Sr. Francis Bok esté aquí hoy; por la tarde él nos contará acerca de su propia caminata personal desde el infierno hacia la libertad. Hay un creciente número de comunidades religiosas de mujeres y hombres que están llevando a las víctimas a sus instalaciones para ofrecerles refugio, protección y hospitalidad. Héroes verdaderos, como la hermana Eugenia y otros pertenecientes a organizaciones no gubernamentales como el Centro de Servicios para Víctimas en Miami o la Coalición para Abolir la Esclavitud y la Trata (CAST) en Los Angeles, que ofrecen a las víctimas una segunda oportunidad en la vida. Los miembros de la industria del cine y las organizaciones de medios de comunicación están poniéndose a la altura de este problema y están tomando riesgos atrayendo la atención internacional sobre la situación de las víctimas y las perversas acciones de los tratantes.

Todos nosotros tenemos un papel que jugar al confrontar este mal. A través de su presencia hoy aquí, ustedes han demostrado su disposición para unirse. Quiero agradecer a todos ustedes por estar aquí hoy día y los aliento a salir de aquí con un compromiso fortalecido para detener la trata de personas y ayudar a quienes han sufrido sus efectos deshumanizadores. Una vez más, saludo a Michele Gillen y a la Universidad St. Thomas por reunimos hoy. Ustedes están demostrando cómo el compromiso personal de unos pocos puede hacer una gran diferencia en las vidas de muchos.

Quisiera terminar citando a William Wilberforce, el gran luchador británico en la cruzada contra la esclavitud de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Wilberforce sufrió muchos reveses y soportó el peligro y el ridículo, pero no desistió en su búsqueda de la justicia. En palabras que todavía resuenan con fuerza hoy, Wilberforce argumentó en el parlamento británico:

“Señor, cuando pensamos en la eternidad, y en las futuras consecuencias de toda conducta humana, ¿Qué hay en esta vida que debiera hacer a un hombre contradecir los dictados de su conciencia, los principios de la justicia, las leyes de la religión y de Dios? Señor, la naturaleza y todas las circunstancias de este comercio están ahora abiertas a todos nosotros; ya no podemos argüir ignorancia, no podemos evadirlo; es ahora un objeto puesto delante de nosotros, no podemos pasarlo de lado; podríamos desdeñarlo, podríamos patearlo fuera de nuestro camino, pero no podemos volvernos como para evitar verlo; porque es traído ahora directamente ante nuestros ojos.”

Esa es nuestra esperanza para hoy, que ustedes, como Wilberforce, no soslayarán nuestra responsabilidad de terminar con la esclavitud en nuestro tiempo.

Gracias